

## Pilpilén negro

*Hæmatopus ater*

Sharon Montecino

RED DE OBSERVADORES DE AVES  
Y VIDA SILVESTRE DE CHILE (ROC)

sharonmontecino@gmail.com

*El Pilpilén negro* se distribuye desde la costa occidental de Sudamérica (7°s) en Perú, hasta el Cabo de Hornos en el extremo austral de Chile (54°s) (lo cual ya era descrito por Hellmayr 1932). También reside en las islas Malvinas/Falkland (Woods 1988) y en la costa oriental Argentina, desde el norte de la provincia de Chubut, aproximadamente a los 43°s, hasta Tierra del Fuego e Isla de los Estados (Castellanos 1935, Canevari et al. 2001). Durante el periodo no reproductivo puede encontrarse tan al norte como la desembocadura del río de la Plata, e incluso en las costas de Uruguay de forma esporádica (Woods 2014). El mapa de este Atlas grafica una distribución que concuerda con lo descrito en la literatura. Esta distribución ocupa también algunos fiordos del extremo austral del país y la región patagónica oriental hacia los límites con Argentina.

Habita zonas costeras con sustrato predominantemente rocoso, por lo que es común observarlo en el área intermareal o en la base de acantilados escarpados en la zona de rompientes (Gatto et al. 2008, García-Walther et al. 2017). Prefiere playas rocosas, pero también es posible observar grupos descansando o alimentándose en playas arenosas (Woods 2014). Es de hábitos sociales y territoriales, generalmente se encuentra en pareja o pequeños grupos familiares (García-Walther et al. 2017). Existe registro de hibridación con el Pilpilén común (*H. palliatus*) (Hockey 1996). En 2001 Cobb encontró dos nidos que contenían proporciones mixtas de huevos de *H. ater* y *H. palliatus* en las islas Malvinas/Falkland (Woods 2014).

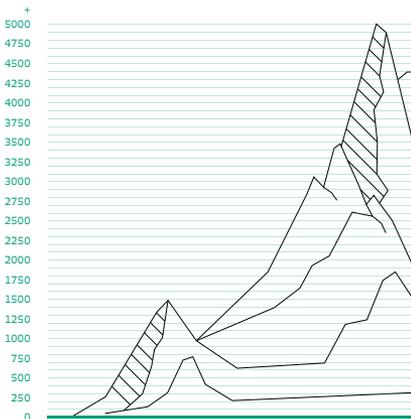
Se alimenta principalmente de presas con conchas calcáreas como lapas, caracoles, choritos, mejillones y erizos de mar, los cuales encuentra en rocas y salientes de sistemas intermareales (Pacheco y Castilla 2000). Pese a coincidir con *H. palliatus* en algunas zonas de su distribución, no se ha observado hostilidad entre ambas especies (Pettingill 1985). Un estudio de Gatto et al. (2008) señala que para forrajear utiliza principalmente el «picoteo» (72,8% de las observaciones), y en menor medida, la «excavación de picoteo» (26,8%), técnica que aplica en microhábitats con sedimentos blandos.

No presenta dicromatismo sexual (Nol 1984), pero datos publicados por Murphy (1936) evidencian un leve dimorfismo, donde la hembra registra un mayor tamaño corporal.

Los sitios de nidificación suelen estar ubicados cerca de la costa, arriba de la marca de marea alta o sobre lechos de roca (Abbott 1861, Beck 1917). Presenta alta fidelidad al sitio de nidificación (Cawkell y Hamilton 1961, Pettingill 1985, Punta et al. 1995, Woods 2014).

El nido es una leve oquedad sobre la arena, la cual a menudo contiene piedras pequeñas, fragmentos de conchas o algas marinas muertas (Cawkell y Hamilton 1961). Su tamaño de puesta habitual es de 2 huevos, ocasionalmente 1 o 3 (Murphy 1936, Goodall et al. 1951, Hockey 1996). Pese a su amplia distribución, se desconocen aspectos básicos sobre su reproducción como lo son el periodo de incubación (Ens y Underhill 2014), la tasa de sobrevivencia de pichones, y la edad a la que realizan su primera reproducción, aunque Woods (2014) señala que probablemente esta última no ocurre hasta al menos los dos años. No hay cifras respecto al éxito de nidificación, pero diversos autores coinciden en que muchos huevos y volantones se pierden por presencia de depredadores (Punta et al. 1995).

METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR



La temporada reproductiva documentada para Chile y Argentina ocurre desde inicios de agosto, con posturas entre septiembre y octubre, hasta fines de enero (Murphy 1936, Zapata 1967, Pagnoni et al. 1993, Punta et al. 1995, Cornejo 2008). Esta información coincide con la reportada en el Atlas, donde además se hallaron nidos con pichones en febrero. No existe información más completa ni actualizada sobre su estacionalidad de crianza en el país. En la temporada de cría, a menudo está activo al atardecer y durante algunas horas de la noche. Al igual que el Pilpilén común, es altamente defensivo de su área de anidación, tanto vocal como físicamente, realizando despliegues de ala herida en presencia humana, cuando los polluelos están presentes (Woods 2014).

En general, los adultos presentan migraciones parciales (Ens y Underhill 2014). Se sabe que en Magallanes una proporción de la población migra hacia el norte y el este del continente durante el invierno (Venegas y Jory 1979, Venegas 1994, Hockey 1996). Sin embargo, en otras regiones geográficas, como la costa este de las islas Malvinas/Falkland, es residente durante todo el año (Abbott 1861).

Su población estimada a nivel global es de entre 22.000 a 120.000 individuos (BirdLife International 2018). En Chile se trata de una especie ampliamente distribuida, sin embargo, tal como señala Shirihai (2002), existen numerosas poblaciones que ocurren en muy baja densidad en el total de su distribución. Lo mismo fue encontrado en el Atlas de las Aves Playeras de Chile, donde sus densidades poblacionales variaron bastante entre sitios. La mayor concentración de individuos se encuentra en el centro-norte del país, con cerca de 7.000 individuos, mientras que la menor densidad se registra en el extremo austral con solo 200. La población total estimada en Chile es de 13.322 individuos, representando entre un 11% y un 60% de la población estimada global (García-Walther et al. 2017).

Se encuentra en categoría de «PREOCUPACIÓN MENOR» (BirdLife International 2018), pero no hay datos acerca de su viabilidad poblacional. Si bien existen escasos reportes de amenaza para la especie, se reconoce que cualquier alteración de los hábitats costeros podría tener graves consecuencias en sus poblaciones. La pérdida de huevos o polluelos por perturbación humana e incidencia de depredadores es un riesgo frecuente en las costas de Chile (Luna-Jorquera y Cortés 2007). Por otra parte, se ha reportado que el Pilpilén negro se alimenta preferentemente de mejillones de tamaño similar a los que capturan los humanos, lo que expresa una relación de competencia por el recurso en zonas de extracción (Moreno 1993, Moreno y Rubilar 1997); una relación competitiva como la descrita pudo ser causa de la extinción de *H. meadewaldoi* (Hockey 1987).

Es necesario generar información respecto a la distribución invernal, reproducción y tendencias poblacionales de la especie (Ens y Underhill 2014). Además, en Chile hay poca información acerca de su ecología e historia de vida; los escasos estudios existentes reportan información exclusiva de las poblaciones que habitan en las islas Malvinas/Falkland, las cuales representan una proporción muy pequeña de la población global (Woods 2014). 🌿

